

Los cuentos de la abuela

En una noche de invierno por los traspacios,
en alegre y bullicioso grupo,
por los montones de nieve, por las lomititas,
vamos, caminamos hacia casa.
Los trineos ya nos hastían,
y nos sentamos en dos filas
a escuchar los cuentos de la abuela
sobre Iván el tonto.
Y allí estamos, apenas respirando.
La medianoche se acerca.
Fingimos no escuchar
si mamá nos llama a dormir.
Se acabaron los cuentos. Hora de ir a la cama...
Pero ¿cómo dormir ahora?
Y otra vez empezamos a alborotar,
a insistir sin parar.
La abuela dice con timidez:
—¿Qué, quedarse sentados hasta el amanecer?
Pero a nosotros qué nos importa,
sigue hablando, sigue hablando.